

6mo. Sept. 1981.

JUAN CARLOS ONETTI

"Las opciones del fracaso"

por Sergio Martín

Con el Premio "Miguel de Cervantes", que es el Nobel español (unos diez millones de pesetas, o ciento veinte mil dólares), Juan Carlos Onetti (1909), el novelista uruguayo exiliado en Madrid desde 1973, recibió el espaldarazo definitivo que la crítica ya venía dándole desde hace unos quince años. Onetti, tan escéptico como lucido, oyó decir al Rey que el galardón se le otorga como "creador de una atmósfera y de un ámbito literario propio que sumerge al lector en un mundo real y universalmente humano". Antes, en 1979, con la novela *Dejemos hablar al viento* había obtenido el Premio de la Crítica en España.

Toda su obra, a partir de unos relatos desencantados, grises y dramáticos, de 1933, congrega una serie de puntuales decepciones humanas que sirven para dar fundamento y explicación a la vida, a su idea de la vida. Son historias, según Jorge Rufinelli, "en las cuales los hechos estrictos son apenas visibles señales de motivaciones oscuras y hondas, de soledades, temores y cinismos, propios de algunos seres o personajes que están recorriendo siempre las encías de la frustración".

En 1939 publicó una novela, *El Poco*, en la cual su héroe -si cabe usar término de tal juez para sus criaturas desdichadas- iba previendo la única forma del dolor, el lastro del fracaso, orillando siempre la catástrofe, de la cual se nutre. Luego vendrían *Tierra de Nadie* (1941), *Para este noche* (1943) y *La Vida Breve* (1950). En su novela corta *Los Adioses* aspira irremisiblemente a que su personaje central cargue con una culpa que parece venir desde un pasado que se halla fuera del libro, un pasado de la doliente humanidad. Es "la inseguridad considerada como inseparable de la condi-

ción humana"; el pivote de la historia que desea contar, en donde salta uno de esos personajes familiares en la obra onetiana, algo así como el hombre "al que le ha tocado su fatalidad de dicta u desdicha, y que haga lo que haga, siempre tendrá impreso en sus actos el sello de su destino" (Jorge Rufinelli).

En lugar de una pistola, una sogra o el veneno, sus héroes buscan la puerta en el muro, y suelen no hallarla jamás. Onetti comentó en una oportunidad que él escribía "para mi placer, para mi vecino, para mi dulce condenación" y, mediante la confesión de uno de sus personajes, el del cuento *Marias el telegrafista*, sugirió algo que puede aplicársele a él: "Tú eres, ya lo saben, los hechos destrozados no significan nada. Lo que importa es lo que contienen o lo que cargan; después averiguar qué hay detrás de todo esto y detrás hasta el fondo definitivo que no tocaremos nunca".

De ese credo artístico uno puede saltar en busca de sus predilecciones literarias: Knut Hamsun, William Faulkner (que es una Verladera galaxia onetiana), Louis-Ferdinand Céline, el autor de *Viraje al fin de la novela*; Ernest Hemingway, de quien admira *Adiós a las Armas*; Juan Rulfo, Raymond Chandler, Roberto Arlt, el desnudado narrador argentino, que representa lo crudo frente a lo cocido de Borges, a quien debe un sentido del esfíco y esas formas de humor negro y oblicuo que encantan al autor de *Funes el Memorioso*.

En *La Vida Breve* inventa una ciudad, Óñalo, un feroz artificio platónico. La Santa María de sus historias, imaginada por el demiurgo Brausen, "un pequeño país en bruma, desde la costa hasta los rieles que limitan la colonia, donde cada

Juan Carlos Onetti, las opciones del fracaso [artículo] Sergio Martín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martin, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1821

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Carlos Onetti, las opciones del fracaso [artículo] Sergio Martín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)